



GOBIERNO DE MENDOZA

EL CENTENARIO RELOJ DE LA
ESCUELA PATRICIAS MENDOCINAS

A cien años del primer emplazamiento volverán a sonar las seis campanadas -una acompasando el ritmo y todas juntas graduando la melodía- de un reloj con historia propia en la vida de los mendocinos. Su trayectoria pudo rescatarse merced a valiosos apuntes del profesor Salvador Carlos Laría.

El reloj de la escuela Patricias Mendocinas vuelve de uno de sus escasos períodos de descanso, con un nuevo emplazamiento -en un sector del patio, integrando un rincón de recuerdos de la vieja escuela- en el nuevo edificio. Pero la historia del reloj es muy anterior a la de la escuela, como que nace a la vida mendocina con el mitológico recuerdo de la torre que le diera nombre popular a la actual plaza San Martín. Un reloj cuya historia se inició antes de su propia existencia.

En 1877 el diario El Constitucional hacía referencia a la necesidad que tenía la ciudad de contar con "un regulador de las actividades públicas" para ordenar la clásica impuntualidad de los mendocinos. El tema comenzó a tomar cuerpo en marzo de 1878 cuando la Municipalidad dispuso invertir la suma de 800 pesos fuertes -una verdadera fortuna- en la compra de un reloj. Al año siguiente, al disponerse a comprar el reloj, se efectuó una suscripción de fondos para costear el gasto.

El reloj iba a ser instalado "en el frontis del teatro" en una torre que se construiría especialmente para ese fin. El único teatro existente a la época era el desaparecido Municipal, ubicado en España y Gutiérrez, actual playa de estacionamiento. Pero no iba a ser ese su primer destino. El frente del edificio presentaba algunas fisuras, lo que hizo temer que el agregado de una torreshiciese peligrar toda la estructura del frente. Una comisión de arquitectos aconsejó la construcción de una torre especial en el centro de la plaza que daba frente al teatro, la plaza Cobo, hoy San Martín.



La compra inicial comprendía un reloj de tres esferas, las que mirarían al sur, al norte y al oeste. Pero al disponerse el cambio de emplazamiento construyéndose una torre especial para mostrarlo, era indispensable la adquisición de una cuarta esfera para que pudiese anunciar la hora a los cuatro puntos cardinales.

El reloj fue comprado en Buenos Aires a un costo total de 820 pesos fuertes.

Pero como la Municipalidad carecía de fondos para afrontar el trabajo total que demandaban la torre y la instalación del reloj, el gobierno de la provincia comprometió su aporte en efectivo y el envío de materiales de construcción. En noviembre de 1880 quedó suscripto el contrato para la construcción de la torre. Para mayo de 1881 se aguardaba la culminación de las obras, pero la escasez de dinero hizo que las tareas se suspendieran, por lo que debió intervenir nuevamente la provincia con su aporte.

La obra y su proyección alcanzaron un impacto de tal importancia para la vida de esa Mendoza apacible y pequeña, que el gobierno y la Municipalidad decidieron ampliar las obras. Se concretó así la primera remodelación de la plaza Cobo. La Quinta Nacional de Agricultura fue encargada de las tareas de embellecimiento. Se instalaron faroles y bancos para descanso de los paseantes. Y para amenizar las tardes se erigió una glorieta para las retretas de la banda de música.

El producirse el advenimiento de 1883, las campanadas del reloj ofrecieron a los mendocinos la certeza sobre la hora y la plaza Cobo pasó a ser denominada por los vecinos "La plaza del reloj".

EN LA ESCUELA

A través de dos décadas la vida mendocina se transformó sustancialmente y Mendoza sintió la necesidad de erigir un monumento al Libertador San Martín como testimonio de afirmación nacional por el enraizamiento profundo de la provincia en la



tradición sanmartiniana.

La plaza Cobo resultó elegida por lo que se procedió a la demolición de la torre del reloj para emplazar allí la estatua ecuestre del general San Martín.

El reloj fue trasladado al edificio de 9 de Julio y Sarmiento, actual playa de estacionamiento, donde funcionaban tres reparticiones públicas, quedando en depósito y custodia.

Siendo el señor Manuel Pacífico Antequeda director general de Escuelas de la provincia, se procedió a remodelar el viejo edificio de la escuela Normal de Varones Domingo F. Sarmiento, para transformarla en la escuela para niñas Patricias Mendocinas. De él fue la iniciativa de erigir por encima del portal de entrada, en remplazo del antiguo frontis, una torre en la que se instalaría el reloj que había lucido en la plaza Cobo, quedando el reloj en funcionamiento, desde entonces, en la escuela Patricias Mendocinas.

Poco después de 1960 el reloj fue retirado de la torre para una reparación integral, volviendo luego a su destino de contar las horas del tiempo de aprender. Y allí permaneció hasta que el terremoto del 23 de noviembre de 1977 produjo deterioros insalvables en el antiguo local, determinando su demolición para levantar el nuevo edificio que se inaugurara recientemente.

El reloj, una reliquia para Mendoza, ha sido reconstruido y reparado a nuevo, devolviéndole el movimiento mecánico del sistema sonoro. Está colocado en una torre en el centro del jardín descubierto. El mecanismo es sostenido por una torre metálica transparente, para que se vea la hora en la caja de cristal. Las campanas sí quedan sin esta cobertura. En la cima habrá tres esferas, para que pueda verse la hora desde cualquier ángulo y con ocho carrillones.

A los 94 años el viejo reloj parecía haber acabado su existencia, pero al cumplir los primeros cien años en la vida de



GOBIERNO DE MENDOZA /// -4-

Mendoza, renace a su destino de contar horas y a cambio recibir más risas infantiles. Y continuar recibiendo la mirada afectuosa de varias generaciones de mendocinos.-

ADG/OR

5/12/83